



IMPLANTATIONS HUMAINES EN MILIEU LITTORAL MÉDITERRANÉEN :  
FACTEURS D'INSTALLATION ET PROCESSUS D'APPROPRIATION DE L'ESPACE DE LA PRÉHISTOIRE AU MOYEN ÂGE.  
XXXIV<sup>e</sup> rencontres internationales d'archéologie et d'histoire d'Antibes  
Sous la direction de L. Mercuri, R. González Villaescusa, F. Bertoncello  
Éditions APDCA, Antibes, 2014

# Kesse / Tarrákon / Tarraco. En torno a los orígenes de una ciudad portuaria

Joaquin RUIZ DE ARBULO BAYONA<sup>a</sup>

## Resumen

Estudiamos los orígenes urbanos de la colonia romana de *Tarraco* a partir de la documentación filológica, arqueológica y numismática disponible. Concluimos que el origen de la ciudad fue un *oppidum* ibérico prerromano denominado *Kesse*, cuyo puerto fue conocido por Eratóstenes en el siglo III a.C. y denominado *Tarrákon*.

**Palabras clave:** Tarraco, Tarrákon, Kesse, Eratóstenes, Artemidoro, puerto.

## Abstract

We **have studied** the urban origins of the Roman colony of *Tarraco* from philological, archaeological and numismatic documentation available. We **have concluded** that the origin of the city was a pre-Roman Iberian *oppidum* called *Kesse*. The port was known by Eratosthenes in the third century BC and called *Tarrákon*.

**Keywords:** Tarraco, Tarrákon, Kesse, Eratosthenes, Artemidorus, Port.

## Resumé

Nous étudions les origines urbaines de la colonie romaine de *Tarraco* à partir de la documentation philologique, archéologique et numismatique disponible. Nous concluons que l'origine de la ville a été un *oppidum* ibérique préromain appelé *Kesse*. Son port a été connu par Eratosthène au troisième siècle avant J.-C. et appelé *Tarrákon*.

**Mots clés:** Tarraco, Tarrákon, Kesse, Eratosthène, Artémidor, port.

a. Universitat Rovira i Virgili / Institut Català d'Arqueologia Clàssica, Campus Catalunya, 43002 Tarragona, Espagne, Project HAR 2012-37405 (MINECO, Gobierno de España).



## Tarraco ¿*Scipionum opus*?

La relación entre *Tarraco* y la familia de los Escipiones fue recordada por una célebre noticia mencionada por Plinio (*NH*, III, 21) :

*Regio Cessetania, flumen Subi, colonia Tarracon, Scipionum opus sicut Carthago [Nova] poenorum [...]*

La región de Cessetania, el río Subi, la colonia Tarrácon, obra de los Escipiones como Carthago [Nova] lo fue de los púnicos [...]

Llama la atención que Plinio, al referirse a la *colonia Tarraco*, transcribiera su nombre en griego, *Tarrácon*, afirmando que había sido obra de los Escipiones, *Scipionum opus*. La ciudad se integraba sin embargo en una región con nombre ibérico, la *regio Cessetania*, un nombre derivado directamente del topónimo greco-latino *Kissa / Cissis* transmitido por Livio y Polibio y de las amonedaciones ibéricas tardo-republicanas con leyenda *Ke.s.e*. En último lugar, *Tarraco* queda contrapuesta a (*Nova*) *Carthago*, la orgullosa fundación de Asdrúbal Barca (c. 230-228 a.C.)

En realidad, podemos entender el sentido de las palabras de Plinio repasando los acontecimientos bélicos de la Segunda Guerra Púnica en Hispania entre los años 218 y 206 a.C. según los relatos complementarios de Polibio, Tito Livio y Apiano. En el 218 a.C. conquista de Sagunto por Aníbal, declaración de guerra por parte de Roma y expedición sorpresa del cartaginés hacia el valle del Po, dejando la impedimenta de su ejército en una pequeña ciudad ibérica del nordeste hispano que Polibio (III, 76) denominó en griego *Kissa* y Livio (XXI, 60) en latín *Cissis*.

En el mismo año, desembarco en *Emporion* del romano Gn. Cornelio Escipión, enviado a Hispania con una escuadra y un ejército, campaña militar hacia el sur y enfrentamiento con Hannón en la batalla de *Kissa / Cissis* apoderándose de las riquezas del campamento púnico y ocupando la ciudad calificada de humilde (Livio 21, 60: “también Cissis plaza próxima al campamento fue tomada. Pero el botín de la ciudad fue pobre, ajuar bárbaro y de viles esclavos”).

Creación por Gneo de unos primeros *castra hiberna* romanos en un puerto ya denominado *Tarraco* donde desembarcarían al año siguiente dos nuevas legiones al mando de su hermano y cónsul Publio Cornelio Escipión (Livio, XXII, 22). El lugar fue transformado en la gran base militar de Roma, cuartel de invierno, centro de asambleas y presidio de rehenes (RUIZ DE ARBULO, 1992a). La guerra continuó con suertes diversas hasta que en el año 211 ambos Escipiones murieron en combate y Roma tuvo que enviar apresuradamente refuerzos. Un nuevo ejército procedente de la Campania desembarcó en *Tarraco* (Livio, XXVI, 5) y al año siguiente se nombraría un nuevo comandante en jefe con rango de procónsul. El elegido, con solo 24 años, fue el edil Publio Cornelio Escipión el joven, hijo y sobrino de los anteriores, al que sus hazañas posteriores darían el sobrenombre de El Africano. En el año 209 partiendo de *Tarraco*, Escipión lograría conquistar *Carthago Nova*, la capital púnica (Polibio X, 8 y ss).

Tres años más tarde, en el 206, tras la rendición de *Gadir* y la huida de las últimas tropas púnicas de Hispania, el puerto de *Tarraco* debió engalanarse para



**Fig. 1.** Planta topográfica del asentamiento tarraconense a fines del siglo III a. C. mostrando la posición del oppidum iberico prerromano (la Tarrákon mencionada por Eratóstenes) controlando la vaguada portuaria junto a la paleodesembocadura del río Francolí, el antiguo Tulcis (topografía de R. Mar).

despedirle en su regreso a Roma como vencedor al frente de una magnífica escuadra con el botín de guerra conseguido (RUIZ DE ARBULO, 1991; 1992; OTIÑA Y RUIZ DE ARBULO, 2000; MARY RUIZ DE ARBULO, 2011).

Los tres Escipiones no actuaron en realidad como *conditores* o fundadores de una nueva colonia, imposible de comprender en una fecha tan antigua y en plena guerra, sino que se limitaron a levantar una base militar en su calidad de *imperatores* al frente de sucesivos ejércitos con diferentes unidades romanas, itálicas y aliadas ibéricas. En este sentido es cierto que la ciudad fue en buena parte obra suya, *Scipionum opus*. La *Tarraco* portuaria, populosa y activa que despidió en el año 206 a.C. a la flota del vencedor P. Cornelio Escipión de regreso a Roma, en poco podía parecerse al humilde *oppidum* ibérico costero que encontraron los romanos a su llegada doce años atrás (OTIÑA Y RUIZ DE ARBULO, 2000; RUIZ DE ARBULO, 2006).

### El puerto ibérico de Tarraco en el siglo III a.c. y el testimonio de Eratóstenes

La elección de *Tarraco* como lugar de instalación de la gran base militar romana en Hispania debe llamar en primer lugar nuestra atención. Aníbal, que partía con su ejército hacia Italia en el año 218 a.C. dejó de forma extraña toda su impedimenta en un campamento aislado en tierras del noreste hispano, junto a un pequeño *oppidum* hasta entonces desconocido, cerca de unas costas vigiladas por sus enemigos griegos emporitanos y massaliotas, fieles aliados de Roma. En busca de este campamento púnico, el ejército romano desembarcó por primera vez en la Península Ibérica junto a la aliada *Emporion* a fines del verano del 218 a.C. y según Polibio (III, 76) descendió combatiendo por la costa hasta alcanzar un lugar como *Tarraco* que poseía un fondeadero y un entorno de playa suficiente como para permitir la puesta en seco de las naves durante la pausa invernal. Debemos pues preguntarnos si el *portus tarraconis*, el *portus tarraconis* que Livio (XXII, 22) mencionó por primera vez al narrar el desembarco de las tropas de Publio Cornelio Escipión en el 217 a.C., era o no un lugar conocido y si la conversión posterior de *Tarraco* en una gran ciudad fue casual o pudo responder a una lógica estratégica previa.

*Tarraco* es descrita por Livio como un puerto capaz de albergar el ataque conjunto de las flotas de ambos Escipiones. Las treinta naves de guerra (*navis longae*) de Publio Escipión ya no tomarían la ruta costera por Génova, el golfo galo y el puerto de *Emporion* como había hecho la flota de Gneo el año anterior. La ruta era peligrosa según Livio (XXII, 11) por la presencia naval cartaginesa en las costas de Etruria y Publio habría preferido la navegación de altura, alcanzando directamente desde Roma el puerto tarraconense a través de la ruta del estrecho de Bonifacio. Una flota de guerra de esta entidad acompañada por los transportes que embarcaban a dos legiones completas era imposible que tomara una ruta determinada sin conocer sus detalles, los posibles puntos de escala y la duración de los trayectos. La ensenada tarraconense debía ser ya conocida por

los navegantes mediterráneos e itálicos. Cuando en época de Augusto el geógrafo griego Estrabón (III, 4, 6) realizara una breve síntesis sobre *Tarraco*, incluyó una vieja polémica erudita entre dos autores griegos, Eratóstenes, uno de los grandes geógrafos alejandrinos del siglo III a.C. y Artemidoro, un diplomático efesio que viajó por las costas hispánicas a fines del siglo II a.C. Dice su texto:

“Entre las bocas del Ebro y el extremo del Pirineo, en que están los trofeos de Pompeyo, la primera ciudad es *Tarrákon*. No tiene puerto, pero está levantada sobre un golfo estando bien provista de lo demás y teniendo hoy no menos habitantes que *Karchedón (Néa)*. Porque está bien situada para residencia de los gobernadores y es la metrópoli no solo para las tierras sitas al norte del Ebro sino también para las de una gran parte de las del otro lado. Las islas Gimnesias y *Ebusos*, islas famosas, están cerca, lo cual explica la importancia de la ciudad. Dice Eratóstenes que la ciudad también tiene una rada, si bien, como Artemidoro, contradiciéndole, ya había señalado, no parece un lugar particularmente propicio para el ancoraje”.

¿Cómo podía saber Eratóstenes (ca. 280-195 a.C.) al escribir en Alejandría su magna *Geographica* que existía en la muy lejana costa ibérica un fondeadero denominado *Tarrákon*? Según Marciano de Heraclea, autor en el siglo V d.C. de un “Periplo del mar exterior”, Eratóstenes tomó su descripción de las costas mediterráneas del tratado “Sobre los puertos” de Timóstenes de Rodas, uno de los almirantes de Ptolomeo Filadelfo (308-246 a.C.). Era ésta una obra de tipo militar y estratégico con indicaciones precisas de orientación y alineación de las ensenadas portuarias por todas las costas mediterráneas. Hemos de suponer que Timóstenes de Rodas y los *periploi* que utilizó para escribir su tratado ya denominaban al fondeadero tarraconense como *Tarrákon* y tal dato fue trasladado por Eratóstenes a su descripción del mundo (RUIZ DE ARBULO, 2003).

### El toponimo Tarrákon/Tarraco. La pista falsa de la etimología

El nombre de la ciudad no ofrece en las fuentes greco-latinas grandes variaciones. Los autores griegos como Polibio, Estrabón y Ptolomeo escribieron *Tarrákon*. Los latinos Cicerón, César, Livio, Mela y Marcial mencionaron a la ciudad como *Tarraco* con acento en la primera sílaba. Hemos visto que Plinio el Viejo a pesar de redactar su obra en latín se referiría a la ciudad también con su nombre griego. Pero Decimo Magno Ausonio (ca. 310 - 395 d.C.), el poeta y gramático de *Burdigala* que vivió como Avieno en el siglo IV d.C., complicaría aun más la cuestión al adjudicar a *Tarraco* el adjetivo de “etrusca” en una de sus cartas (*Epist.* 27, v. 87-89): “*Nunc tibi trans Alpes et marmoream Pyrenen / Caesarea est Augusta domus, Tyrrenica propter / Tarraco est ostrifera super addita Barcino ponto*”.

Esta cita de Ausonio despertó también el interés del gran historiador A. Schulten (1934) empeñado en reconocer una tipología etrusca en las murallas tarraconenses, lo que más tarde se reveló arqueológicamente del todo erróneo (RUIZ DE ARBULO, 2007). Por su parte, los filólogos que rastrearon las raíces del término *Tarraco* en la cultura etrusca no llegaron a pruebas concluyentes. Para

W. Schulze (1904) el nombre de *Tarraco* como el de *Tarracina* en Italia eran claramente de raíz etrusca, pero más tarde C. Battisti (1932) dedicó un estudio concreto a negar esta posibilidad creyéndola mejor una mera concordancia lingüística pre-indoeuropea.

Esta cita de Ausonio fue ya valorada en su justa medida en un trabajo que P. Pericay (1952) dedicaría a los orígenes del nombre de la Tarragona antigua como un ejemplo de “etimología popular”, es decir la existencia de una simple similitud fonética que había incitado a la búsqueda de una explicación histórica. Así, Ausonio, un hombre culto y erudito, calificaría a *Tarraco* como *tyrrhenica* por su homofonía con la lacial Tarracina, al igual que en otro pasaje decidió igualmente denominar a Bércino como “púnica” simplemente por considerar que su nombre parecía derivar de los Bárquidas. En realidad, la *Tyrrhenica Tarraco* de Ausonio debe ser considerada una simple referencia al mar Tirreno, límite oriental de Hispania en las descripciones geográficas de la Antigüedad Tardía.

Ciertamente, como señalaría Pericay, los toponímicos con base *Tar(r)-* resultan habituales en todas las costas mediterráneas de la Antigüedad sin importar las diferentes lenguas de sus pobladores históricos. Conocemos así, además de *Tarraco*, la etrusca Tarquinia, la osca Tarracina, la púnica *Tharros* en Cerdeña, la magnogriega Tarento o la ciudad de Tarso, en el sur del Asia Menor. Los filólogos señalan no obstante algunas coincidencias significativas en el uso de estos topónimos iniciados en *Tar(r)-* ya que normalmente están en relación con hidronímicos (ríos o pantanos), puertos y sobre todo con acantilados. Pero las acuñaciones numismáticas permiten abordar esta cuestión con nuevos matices.

### Monedas para la guerra. Las leyendas monetales ibéricas *tarakonsalir* y *kese*

La entrada de los diferentes pueblos ibéricos en la economía monetar fue muy tardía. A fines del siglo IV a.C. tan solo existían tres cecas en funcionamiento en toda la Península Ibérica: las griegas *Emporion* y *Rhode* y la fenicia *Gadir*, seguidas poco después por los primeros bronce acuñados en la púnica *Aiboshim* (Ibiza). Pero este panorama cambió con la expansión militar cartaginesa liderada por los Barca a partir del 237 a.C. y la guerra consecuente contra Roma. Las largas campañas militares, el mantenimiento y pago de grandes contingentes de tropas y el inmediato gasto de las soldadas ocasionaron la aceptación generalizada del patrón moneda y con ello la necesidad de poner en funcionamiento nuevas cecas para su acuñación. Frente a los once tesoros documentados en toda la Península Ibérica con anterioridad al 218 a.C., la Segunda Guerra Púnica ocasionó un gran incremento de las ocultaciones, pasando a ser treinta y cinco los tesoros documentados. Estos tesoros muestran como numerario fundamental monedas hispano-cartaginesas, denarios romanos, monedas de *Arse*/ Sagunto, óbolos masaliotas y dracmas y divisores de *Emporion* (VILLARONGA, 1993).

La griega *Emporion* conocía la moneda desde fines del siglo V a.C. acuñando pequeñas piezas de plata de tipología massaliota y ática, con siglas *EM*. En los

inicios del siglo III a.C. sus dracmas y divisores de plata circulaban frecuentemente en las costas ibéricas junto a las de su vecina *Rhode* (MAR Y RUIZ DE ARBULO, 1993). El desembarco en *Emporion* de las legiones romanas significó la aparición de nuevas necesidades militares para cubrir los gastos de mantenimiento de las tropas y el pago de las soldadas. Los estudios metroológicos de L. Villaronga (1987) han probado que la ceca de *Emporion* multiplicó en estos años sus emisiones bajo la influencia directa de Roma. Los Escipiones seguían así una política habitual de Roma, también documentada en el teatro de operaciones de *Illiria* desde el 229 a.C. Allí, el ejército romano era pagado con dracmas acuñadas en las ciudades de *Apollonia* y *Dyrrhachium* conservando sus símbolos tradicionales. Roma se limitaba a adaptar la metrología de las cecas locales pero sin variar sus tipos (MARCHETTI, 1978; VILLARONGA, 1987).

La intensidad del esfuerzo militar y un teatro de operaciones desplegado hacia la Hispania levantina y meridional precisaron de la puesta en marcha de nuevas cecas monetales. Surgieron entonces nuevas monedas que consistían en dracmas que imitaban los tipos emporitanos incluyendo o no leyendas ibéricas. Se trata de una serie muy amplia de acuñaciones en la que Villaronga (1994), ha detectado hasta 118 variantes diferentes y en este contexto monetar de carácter militar y global debemos situar la aparición de unas emisiones monetales de plata y bronce con leyendas ibéricas *Tarakonsalir* y *Kese*.

En los tesoros de Tivissa 4 y Orpesa, Villaronga (1988 y 1993) detectó algunas piezas correspondientes a una serie de dracmas que imitaban los tipos emporitanos de uso militar romano con leyenda ibérica *Tarakonsalir*. Los pocos ejemplares conocidos le permitieron tan solo distinguir tres cuños indicando que se trató de una emisión de muy corta duración. La importancia de estas monedas resulta singular al documentarse por primera vez el topónimo griego *Tar(r)ákon* transcrito



**Fig. 2.** Arriba. *Dracma de imitación emporitana*. AG. 4 grs. Anv. Cabeza de ninfa a la derecha rodeada por tres delfines. Rev. Pegaso a la derecha con cabeza modificada en Crisaor. Debajo estrella y leyenda ibérica *Tarakonsalir* (de Villaronga 1988, 149, núm. 1). Centro. *Denario*. AG. Peso 3,75 grs. Diam. 18 mm. Anv. Cabeza viril imberbe a la derecha. Gráfica de puntos. Rev. Caballero con palma y dos caballos. Debajo leyenda ibérica *Kese*. Abajo. *Unidad*. AE. Peso 11,90 grs. Diám. 25 mm. Anv. Cabeza viril imberbe a la derecha. Gráfica de puntos. Rev. Caballero con palma. Debajo leyenda ibérica *Kese*.

en letras ibéricas. Coetánea con las grandes emisiones militares de dracmas emporitanas fue también la aparición de unidades y divisores de bronce con leyenda ibérica *Ke.s.e*. La primera serie de estas nuevas monedas identificada por Villaronga presenta únicamente divisores de valor mitad con cabeza masculina, caballo al galope y leyenda *Ke.s.e*, mientras que la segunda serie incluye ya toda la escala monetaria con valores 1,5 (cabeza masculina barbada / jinete con palma); unidades (cabeza imberbe / jinete); mitades (cabeza imberbe / caballo); cuartos (cabeza imberbe / medio pegaso) y sextos (cabeza imberbe / delfín). Ambas series utilizaban el sistema metrológico de 18 monedas por libra, anterior a la reforma del 211 a.C.

La presencia de dos topónimos diferentes *Tar(r)akon* y *Kese* en las series monetarias de plata y bronce con leyendas ibéricas plantea el problema de donde situar sus cecas respectivas. En el contexto topográfico de las descripciones de Polibio y Livio parece claro que debería tratarse, respectivamente, de la nueva ciudad costera donde se estableció la base militar romana y el *oppidum parvum* interior junto al que tendría lugar la batalla del año 218 a.C. No obstante, las emisiones con leyenda *Tarakonsalir* se extinguieron muy rápidamente y *Tarraco*, convertida en una ciudad estable continuaría acuñando durante los siglos II y I a.C. denarios de plata y unidades de bronce siempre con leyenda ibérica *Ke.s.e* / *Ke.s.s.e*.

La hipótesis de considerar dos núcleos distintos no permite explicar en absoluto el carácter absolutamente puntual de la emisión con leyenda *Tarakonsalir*. Si *Tar(r)akon* fuera efectivamente el nombre ibérico del núcleo portuario y *Kese* el nombre del *oppidum parvum* interior nos debemos preguntar por qué razón el primer nombre desapareció repentinamente de la gran y dilatada masa del numerario local durante los dos siglos siguientes. En realidad no resulta factible en absoluto que aquel humilde *oppidum* de *Kese* conquistado y saqueado en el 218 a.C. según el relato de Livio, se convirtiera acto seguido en una nueva ceca monetaria respetando además su topónimo y mucho menos que la ceca fuera luego trasladada a otra población. No existe ningún paralelo que conozcamos para una actuación semejante. Creemos que es más lógico pensar que *Kese* fuera ya efectivamente a fines del siglo III a.C. el nombre ibérico de la misma ciudad que los griegos denominaron *Tarrákon*.

En realidad, la rápida desaparición del topónimo monetario *tar(r)akonsalir* y su sustitución estable por la leyenda *Kese* nos lleva a considerar que se trató simplemente de la transcripción ibérica del nombre griego de la ciudad, una solución que fue rápidamente rechazada como poco oportuna. Conocemos los casos de otras famosas ciudades hispanas con orígenes prerromanos que recibieron distintas denominaciones en ibérico, griego y latín. La colonia griega de *Emporion* sustituyó en el siglo II a.C. sus series monetarias de monedas de plata con leyenda *emporiton*, de los emporitanos, por nuevas monedas de bronce con leyenda ibérica *untikesken*. Sagunto emitió unidades de plata en la época de su enfrentamiento con los Barca con leyenda ibérica *Arskitar*, continuó acuñando ases de bronce durante el siglo II a.C. con leyenda ibérica *Arse* y a fines de dicho siglo, cuando adaptó su metrología al sistema uncial reducido, acuñó con doble leyenda *Arse* / *Saguntinu*.

La situación fue la misma en las demás “emisiones bilingües iberolatinas” del área levantina, donde las series de *Saiti/Saetabi* (Xátiva) y *Kili/Cili* (Gilet), compartieron a fines del siglo II a.C. los nombres ibéricos de las ciudades, escritos en grafía ibérica, junto a sus nombres latinos, escritos en latín (VILLARONGA, 1994).

Debe ser por tanto esta identidad tardo-republicana de los siglos II y I a.C. con una *civitas Tarraco* que emitía moneda con leyenda *Kese*, la que nos obligue a negar la dualidad de los núcleos *Kissa/Cissis* y *Tarraco* tal como aparece descrita literalmente en los textos de Livio y Polibio. Pero entonces es necesario encontrar una explicación para tal error o deformación histórica.

### **Tarrákon, Tarraco. Distintas denominaciones de una misma ciudad**

La fiabilidad o no de los textos de Polibio y Livio al narrar los hechos bélicos del año 218 a.C. resulta de suma importancia para intentar solucionar el espinoso tema de la situación del *oppidum* de *Kissa/Cissis* y su relación o no con la ciudad de *Tarrákon*. Los historiadores han considerado que en el relato de Polibio las repetidas victorias terrestres y navales de Gneo Escipión durante los años 218 y 217 a.C. en *Kissa*, el Ebro y las Baleares fueron, como mínimo, magnificadas. Es probable que Livio se dejara llevar igualmente por el bello contraste narrativo que significaban estas primeras victorias romanas en Hispania frente al paulatino avance de Aníbal en tierras itálicas. En este sentido, resulta muy indicativo comparar una importante gesta como la batalla de *Kesse* y la conquista del campamento púnico por Gneo Escipión en el 218 a.C. según Polibio y Livio con la escueta mención que para los mismos hechos escribiera mucho más tarde el historiador alejandrino Apiano (*Ib.*, 14-15), ya en los inicios del siglo II d.C.: « Gneo, por su parte, no llevó a cabo nada digno de mención en Iberia antes de que regresara a su lado su hermano Publio ».

Los orígenes urbanos de Tarragona corresponden claramente a un *oppidum* ibérico situado en la parte baja de la ciudad actual, junto a la gola portuaria del río Francolí, un puerto frecuentado por los mercaderes marítimos desde el siglo V a.C. y mencionado por Eratóstenes en el siglo III a.C. Al demostrar en 1993 la presencia de este asentamiento prerromano en el solar de la antigua *Tarraco*, las arqueólogas M. Adseries, L. Burés, M. Miró y E. Ramon (1993) ampliaron su análisis a otros yacimientos, definiendo y jerarquizando el hábitat de los iberos kesetanos. Se trata de pequeños *oppida* situados en torno a los cauces fluviales e instalaciones puntuales de uso agrícola dispersas por el fértil Camp de Tarragona. El único asentamiento en toda la zona que pudo ser definido como un *oppidum* urbano de primer orden es la propia Tarragona.

Tales evidencias arqueológicas resultan suficientes para definir uno de los modelos habituales de formación de una *ciuitas* ibérica: el *oppidum* principal, residencia del príncipe o régulo, que actuaba como centro urbano de la población, unida por clanes étnicos, diseminada en otros establecimientos menores (MAR *et al.*, 2012). En estos casos, era frecuente la coincidencia nominal entre

el nombre del *oppidum* principal y el asignado al pueblo o etnia que ocupaba la región según los relatos de Livio. La *regio Cessetania*, ubicada por Plinio entre las tierras del Ebro (al sur) y los confines de *ilergetes* (al oeste) y *laetani* (al norte) mantenía todavía vigente la estructura de raíz étnica y protourbana característica de las sociedades ibéricas en los elencos administrativos de inicios del siglo I d.C. La ciudad denominada *Kesse* tuvo por tanto que ser el centro de los iberos *cessetani* y la ciudad que acuñó monedas con este nombre en los siglos II y I a.C. fue *Tarraco*. De acuerdo con las fuentes escritas y las evidencias arqueológicas, no existió en estos momentos ninguna otra ciudad, que no fuera la propia *Tarraco* a la que pudieran atribuirse estas emisiones. *Kesse*, *Tarrákon* y *Tarraco* tuvieron que ser pues las distintas denominaciones en ibero, griego y latín de una misma ciudad. Una ciudad que llegaría a ser colonia romana, cabeza de *conventus* y capital de la *provincia Hispania citerior*.

## Bibliografía

- ADSERIES M., BURÉS J., MIRÓ M., RAMON E. 1993.– L'assentament pre-romà de Tarragona. *Revista d'Arqueologia de Ponent* 3: 177-227.
- ALFÖLDY G. 1991.– *Tarraco*, Forum, 8, Tarragona. Traducción revisada con actualización bibliográfica de la voz *Tarraco*, *Paulys Real-Encyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, Suppl. XV, cols. 570-643, Munich, 1978.
- BATTISTI C. 1932.– Tarracina-Tarraco e alcuni toponimi del nuovo Lazio, *SE*, 6: 287-338.
- GARCÍA-BELLIDO M.P. 1998. Dinero y moneda indígena en la Península Ibérica. *Hispania. El legado de Roma* (Catal. Exposición Zaragoza/Mérida), MEC, Madrid, 73-82.
- GARCÍA-BELLIDO M.P., RIPOLLES P.P., 1998.– La moneda ibérica: prestigio y espacio económico de los iberos, *Los Iberos. Príncipes de Occidente* (Catal. Expos. París/Barcelona/Bonn), Barcelona, 205-216.
- MAR R., RUIZ DE ARBULO J., 1993.– *Ampurias Romana. Historia, Arquitectura y Arqueología*, Sabadell: Ed. AUSA.
- MAR R., RUIZ DE ARBULO, J., 2011.– Tarragona romana. Republica i Alt Imperi (any 218 a.C.- 265 d.C.). En: *Història de Tarragona*, vol. 1, Lleida: Pagès Ed., 205-538.
- MAR R., RUIZ DE ARBULO J., VIVÓ D., BELTRÁN A., 2012.– *Tarraco. Arqueologia y urbanismo de una capital provincial romana*, Documents d'Arqueologia Classica, 5, Tarragona: Univ. Rovira i Virgili / Institut Català d'Arqueologia Clàssica. Disponible en formato electrónico: <https://www.setopant.com/publicacions>.
- MARCHETTI P., 1978.– *Histoire économique et monétaire de la deuxième guerre punique*. Bruselas.
- OTIÑA P., RUIZ DE ARBULO J., 2000.– De Cese a Tarraco. Evidencias y reflexiones sobre la Tarragona ibérica y el proceso de romanización. *Empuries* 52: 107-136.
- PERICAY P., 1952.– *Tarraco. Historia y mito*. Tarragona.
- RUIZ DE ARBULO J., 1991.– Los inicios de la romanización en Occidente: los casos de Emporion y Tarraco. *Athenaeum* 79, 1991-ii, 459-493. Todos los trabajos citados de JRdA disponibles en formato electrónico: <https://urv.academia.edu/JoaquinRuizdeArbulo>.

- RUIZ DE ARBULO J., 1992a.– Tàrraco, Carthago Nova y el problema de la capitalidad en la Hispania citerior republicana. *Miscelanea Arqueologica ofrecida a J.M. Recasens*, Tarragona, 115-130.
- RUIZ DE ARBULO J., 2003.– Eratóstenes, Artemidoro y el puerto de Tàrraco. Razones de una polémica, *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 11-12, Lleida, 87-108.
- RUIZ DE ARBULO J., 2006.– Scipionum Opus and something more: an Iberian reading of the provincial capital (2<sup>nd</sup>-1<sup>st</sup> c. BC). *Early Roman Towns in Hispania Tarraconensis*, Porstmouth, 33-43.
- RUIZ DE ARBULO J., 2007.– Las murallas de Tarraco. De la fortaleza romano-republicana a la ciudad tardo-antigua. *Murallas de ciudades romanas en el occidente del Imperio* (LUGO, 2005). Lugo: 567-595.
- SCHULTEN A., 1948.– *Tarraco*. Barcelona: Bosch.
- SCHULZE W., 1094.– *Zur Geschichte lateinischer Eigennamen*. Berlín.
- VILLARONGA L., 1983a.– *Les monedes iberiques de Tàrraco*, Tarragona.
- VILLARONGA L., 1987.– Uso de la ceca de Emporion por los romanos para cubrir sus necesidades financieras en la Península Ibérica durante la Segunda Guerra Púnica, *Studi per Laura Breglia, Suppl. Bolletino di Numismatica*, 4, 209-214.
- VILLARONGA L., 1988.– Les dracmes iberiques de Tàrraco, *Faentia*, 10, ½, 143-152.
- VILLARONGA L., 1993.– *Tresors monetaris de la Península Iberica anteriors a August: repertori i analisi*, Barcelona.
- VILLARONGA L., 1994.– *Corpus Nummum Hispaniae ante Augusti Aetatem*, Madrid.

